

EL ISLAM EN AFRICA

(Nota de lecturas)

Por VICTOR MORALES LEZCANO

I. EL ISLAM, DE NUEVO, EN LA PALESTRA

En estos últimos cinco años, el tema de la civilización islámica ha cumplido a mil maravillas con la prueba del efecto-demostración: la cantidad de libros, artículos especializados y de divulgación, enciclopedias ilustradas, folletos y hojas sueltas dedicadas al Islam son tantas como para dejar atónito al lector reposado, si no fuera consciente y conocedor éste de que el siglo de la reproducción multiplicada puede abrumarle todavía más con su capacidad infinita en la materia.

En 1978, la aparición del polémico escrito de E. SAID, «Orientalism» (Routledge and Kegan), desató una amplia y profunda revisión del campo de estudio denominado «orientalismo», de la lógica de su economía y estrategia científicas. ¿El saber occidental sobre el «Oriente musulmán», es lícito y objetivo, o bien es un saber etnocéntrico y desleal para con su tema de estudio?; un saber, en suma y según SAID, cómplice del imperialismo.

Eco de la preocupación generada por el Islam en los medios del pensamiento crítico y las ciencias sociales es el número monográfico editado por ANNALES (mayo-agosto, 1980) bajo el título de *Recherches sur l'Islam: Histoire et Anthropologie*, en el que colaboran autoridades mundialmente reconocidas como Arkun, Lewis y Pascon, entre otros. Hay en este número de la prestigiosa revista francesa, un amplio y revelador abanico de los principales puntos de reflexión e investigación que motivan, en la actualidad, arabistas e historiadores del hemisferio occidental y del mundo islámico.

Un tercer espécimen lo constituye el conjunto de trabajos editados por A. S. AHMED y D. M. HART, *Islam in Tribal Societies. From the Atlas to the Indus* (Routledge and Kegan, 1984). Los contribuyentes pertenecen a culturas, nacionalidades, escuelas y métodos diferentes, pero todos persiguen un

objetivo común: ¿cuál es la relación existente entre la formación social tribal (Cabila) y el código religioso, jurídico y político que alimenta el Islam desde un confin territorial a otro?

Las páginas de la introducción (1-17) proporcionan claves reveladoras en torno «a los análisis antropológicos de sociedades segmentarias del Islam, es decir, sociedades que forman parte, cultural y tradicionalmente, del mundo musulmán y que proclaman conscientemente su pertenencia al Islam, no obstante el grado de desviación que puedan presentar con respecto de la corriente ortodoxa del Islam, tal cual es interpretado éste por los sabios y cultos doctores del mundo musulmán urbano, los ulemas».

Obviamente, las ciencias sociales —y la divulgación del conocimiento científico— han estado acusando estos últimos años la intensidad del rebote que ha tenido el resurgimiento islámico dentro del mundo árabe en el decenio de los años setenta, muy en particular desde el triunfo de la revolución fundamentalista en la República del Irán. En las publicaciones españolas, si hacemos abstracción de Gironella, Goytisoló, Mesa y casi nadie más, el tema no ha mordido con fuerza. Quizá el congreso internacional sobre «Pensamiento Árabe Moderno y Relaciones con el Pensamiento Occidental», patrocinado por las madrileñas *Asociación de Amistad Hispano-Árabe* y *Fundación Pablo Iglesias*, con el concurso de la *Junta de Andalucía*, y cuya celebración está prevista para el próximo mes de mayo, logre galvanizar los círculos universitarios y agrupaciones intelectuales españoles proclives al difícil, pero necesario, diálogo de civilizaciones.

II. ISLAM y MAGREB ÁRABE

El *boom* bibliográfico de marras ha afectado también al conjunto de Estados y Naciones islámicas enclavados en el África Menor, es decir, lo que hoy se da en llamar Magreb árabe.

En general, el tema del aniversario del acceso de Túnez, Marruecos y Argelia a la independencia (veinticinco años para los dos ex protectorados, veinte para el ex territorio de ultramar) ha suscitado una literatura científica amplia y miscelánea, dentro de la que cabe mencionar el número que *Les Temps Modernes* ha consagrado en su totalidad a Argelia: *Algérie. Espoirs et Réalités* (julio-agosto, 1982).

Ninguna de las tres sociedades magrebíes (si excluimos, por lo pronto, a Libia y Mauritania) parecen haber alcanzado el ideal de partida propuesto por los factores políticos de la independencia (Neo-Destur, Istiklal, F. L. N.) a los pueblos de la zona; de ahí, sin duda, tanto malestar social (en la Kabilia argelina, en las aglomeraciones urbanas de Túnez capital, Casablanca y el norte marroquí) y no poca inquietud en palacio.

Esperanzas y realidades del poder político, del sistema productivo, de la calidad de vida y de «realización efectiva de la libertad», como escribe Kuider SAMI NAIR (p. 8). Un conjunto de cuestiones que actualmente se tornan

graves en la medida en que —como gustaba comentar al mariscal Lyautey, «el Islam es una gran caja de resonancia»—, y el Magreb actual parece mostrar síntomas de haber contraído la crónica epidemia fundamentalista.

Más allá, sin embargo, de esta temática general, el Magreb árabe no ha pasado desapercibido para la historiografía magrebí misma, y española en particular. Dos parecen ser los campos preferentes de reforzamiento de la atención:

A) *El Historiográfico*

La *Revue d'Histoire Maghrebine* y el *Instituto Superior de Documentación*, ambos vinculados a la Universidad de Túnez, prosiguen su labor de publicación regular de la revista, edición de documentos (Sources inédites de l'Histoire du Maghreb) y celebración de coloquios (un ejemplo, el recientemente clausurado: «Vida económica de las provincias árabes y fuentes documentales durante la administración otomana», modelo de rigor académico y cuyas actas, según A. TEMIMI, verán pronto la luz).

Dentro de esta línea hay que apuntar, obligatoriamente, a la revisión de la historia contemporánea del Magreb practicada por Mustapha KRAIEM, autor de *Nationalisme et Syndicalisme en Tunisie: 1918-29* (Túnez, 1976) y *La Classe ouvrière tunisienne et la lutte de liberation nationale* (Túnez, 1980), de una parte; de otra, hay que anunciar la lectura de una tesis doctoral muy esperada, de la que es autor A. BENJELLUN y lleva por título *Contribution a l'étude du mouvement nationaliste marocain dans l'ancienne zone nord du Maroc: 1930-56*. La tesis ha sido defendida en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Casablanca. Se trata de un estudio sistemático del movimiento nacionalista de Tetuán, durante el protectorado español en el norte de Marruecos, y de las conexiones —y tensiones— de ese nacionalismo con la «rama» meridional del Istiklal, con el mundo árabe-islámico, con las organizaciones y foros internacionales y con las diferentes administraciones españolas, desde el advenimiento de la II República hasta la consolidación del franquismo a partir de 1953.

Sería importante que la obra del profesor BENJELLUN sufriera tanto las modificaciones pertinentes del texto como los recortes de aparato erudito, imprescindibles para una edición que en España, al menos, contribuiría al mejor conocimiento de los problemas de una época no sin relación con el contencioso hispano-marroquí de siempre.

En esta línea historiográfica, de revisión del capítulo colonial del Magreb, se inserta —desde un ángulo de enfoque español— la monografía del autor de estas líneas. *España y el Norte de Africa. El Protectorado en Marruecos: 1912-56* (Publicaciones de la UNED, 1984). Las últimas aportaciones de M. de EPALZA (*Le Nouveau sur les Relations de l'Emir Abdelkader avec l'Espagne et ses Gouverneurs Militaires à Melilla*), J. B. VILLAR («Quelques Consequences en Espagne du soulèvement algérien de 1881», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XIX/1, 1983) y V. MORALES LEZCANO («One Spanish Mili-

tary Mission to Algiers: 1844-45», en *Actes du Premier Congrès International d'Arab Committee of Ottoman Studies*, en prensa), constituyen una fehaciente evidencia de la atención viva que se presta, en algunos reductos universitarios de España, a la historia de las relaciones del país con sus vecinos meridionales.

B) *Los Estudios Estratégicos*

En este otro caso, se trata, eminentemente, de la proliferación de aproximaciones, no tanto polemológicas como de previsión de conflictos, al tema de España y el Magreb dentro del marco del Mediterráneo occidental y de sus vinculaciones con el resurgimiento del fantasma de la guerra fría y la multiplicación de los conflictos localizados (particularmente en el ámbito árabe-musulmán).

«Lo que algunos consideran un escenario militar es en realidad un conjunto de países, de culturas, clases sociales, tendencias, contradicciones. La globalización es la equivalencia de la militarización del pensamiento político internacional», comentaba F. MORÁN en uno de los coloquios que integraron las sesiones organizadas por el *Instituto de Cuestiones Internacionales sobre Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb* (INCIE, 1983, p. 81). La apostilla resulta plausible, pero la realidad es que la misma breve ponencia de MORÁN al coloquio no pudo escapar a la mentalidad «estrategista», es decir, a la militarización de signo compulsivo que está adquiriendo el pensamiento sociológico, económico e internacionalista del hemisferio occidental, de unos años a esta parte, con la consiguiente reducción de las pequeñas potencias y países del Tercer Mundo a la función de meros «puntos de apoyo», «hermanos menores» a retener dentro de la familia de origen cuando sienten la tentación neutralista, o simples peones —recambiables— según las cambiantes tácticas del panorama internacional.

El *Centre d'Informació i Documentació Internacional* (CIDOB), con sede en Barcelona, suele enfocar sus cursos y publicaciones en esta línea «estrategista», aunque no siempre. En lo que respecta al Magreb, el contencioso hispano-marroquí del pasado próximo (Ifni, Sáhara occidental), o el larvado del futuro (Ceuta, Melilla, Chafarinas), ha acaparado recientemente todo un trabajo de V. FISAS ARMENGOL, «El contencioso con Marruecos y el futuro estratégico de España», en *Affers Internationals* (primavera, 1983), órgano del CIDOB. La posibilidad de una confrontación armada entre los dos países ribereños sigue planeando como hipótesis de cálculo sobre los estudiosos de la cuestión, aunque la hemorragia militar y financiera que Marruecos sufre en el Sáhara occidental no hagan probable, por ahora, un conflicto bélico hispano-marroquí en el escenario de las aguas del mar de Alborán.

Otras publicaciones sueltas, como las de Domingo del PINO (en Argos-Vergara), J. SALAFRANCA y L. URRUTIA, han venido a plantear el *leit-motiv* del contencioso hispano-marroquí en torno al Sáhara occidental y a Ceuta y Melilla en términos divulgadores.

III. DEL AFRICA BLANCA AL «CONTINENTE DE LAS TINIEBLAS»

Todas las divisiones tajantes, y utilizadas como categorías cognitivas, suelen distorsionar con fuerza la realidad que intentan aprehender: esto es sabido, y con frecuencia olvidado.

No es prueba irrelevante de lo anterior el hecho de que la civilización islámica haya penetrado desde el Magreb árabe (Africa blanca, cual se la denominó en un pasado no muy lejano), a través de la plataforma del Sáhara, en el Africa negra (el «continente de las tinieblas», como solieron denominarlo los antropólogos victorianos).

Esta interpenetración cultural, pero ya con voluntad de Estado interpuesta, ha sido abordada en un volumen colectivo (BLEUCHOT, CHIKH, TOUMI, ETIENNE y otros) arropado por el *Centre de Recherches et d'Etudes sur les Sociétés Méditerranéennes* (Aix-en-Provence), que lleva por título *Le Maghreb et l'Afrique Subsaharienne* (CNRS, 1980). Nos encontramos ante un paquete de trabajos precisos y elaborados en torno a la política africana —subsahariana— del Magreb, y a sus repercusiones en el interior de esa segunda espina dorsal de Africa que constituyen Alto Volta, Malí, Níger, Chad y Sudán; una introducción menos esquemática, o unas conclusiones generales coronando el conjunto de contribuciones, hubieran realzado el logro y aumentado su utilidad marginal.

En España, el *Centro de Información y Documentación Africanas* (CIDAF) sigue esforzándose en activar las pocas —por no decir inexistentes— inquietudes hispanas por el Africa subsahariana. De sus anteriores publicaciones, valga recordar aquí el ensayo de síntesis de J. L. CORTÉS, *La Organización para la Unidad Africana* (CIDAD, 1981), institución que corre actualmente el peligro de ser dinamitada desde dentro por el estado de irresolución en que se encuentra el conflicto del Sáhara occidental y por el aventurismo de que hacen gala tanto «antiguos barones» como «nuevos centuriones» de este desgraciado continente.

El Centro acaba de sacar un catálogo sectorial (Ciencias político-sociales) de su *Biblioteca Africana* (CIDAD, 1984), comprensivo de todo el fondo atinente a la materia depositado en la sede.

Por último, una mención de paso al folleto *Relaciones entre España y Africa* (UNED, 1984), que recoge ecos de prensa y referencias amplias al coloquio celebrado hace un año en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED; y en el que tanto se habló fundamentadamente de Guinea Ecuatorial, Angola y Mozambique. Es decir, del cinturón «volcánico» del Africa actual y de las guerras dichas de liberación popular (Cfr., a este respecto, el manual de Basil DAVIDSON, *The People's Cause. A History of Guerrillas in Africa*; Longman, 1981), donde también están jugando su baza las potencias y los intereses supranacionales de siempre.

El «continente de las tinieblas» empieza a despertar: el pueblo, la juventud, sus élites, la Universidad de Lubumbashi prepara la celebración de un congreso sobre el centenario de la Conferencia de Berlín (1884-85) y los efectos territoriales, administrativos y culturales que se derivaron de ella; varias «antenas» recogerán su longitud de ondas, el IFAN de Dakar probablemente.

Como acto testimonial, la *Casa de Colón*, en Las Palmas de Gran Canaria, ha tenido a bien organizar una aula consagrada al tema de «Canarias y el Noroeste de Africa: sus relaciones en perspectiva histórica», cuya celebración tendrá lugar el próximo mes de octubre. Es uno de los pocos indicios españoles de atención a los problemas de un continente con el que también es posible, puesto que necesario, el diálogo de civilizaciones.